

La fuerza evocadora de La Castañeda

Alicia Sánchez Mejorada



Kati Horna, de la serie *Titeres en la Penitenciaría*, 1945. Archivo Kati Horna / Cenidiap-INBA

Kati Horna nació en Budapest en mayo de 1912. Fue testigo:

del nacimiento, ascenso y consolidación del nazismo en Europa central. Desde muy joven participó en protestas populares contra la dictadura, al tiempo que su formación intelectual y artística se forjaba con las ideas de los considerados pioneros en fotografía moderna: los húngaros Lászlo Moholy-Nagy —miembro y profesor de la escuela Bauhaus— y József Pécsi, cuyo estudio fotográfico catalizó la atención de los vanguardistas de la época. A los 19 años de edad Kati Horna se trasladó a Berlín y entre 1921 y 1933 trabajó como ayudante de la Agencia Dephot (Deutsche Photodienst). En Berlín mantuvo contactos con el grupo Bauhaus, cuya escuela fue clausurada por el gobierno nazi en 1933. Ese mismo año, Kati Horna huye a París, donde permanece hasta su traslado a España en enero de 1937.¹

En París entra en contacto con el movimiento surrealista y trabaja para la Agence Photo, donde se publican sus primeras series fotográficas: el *Marché aux Puces* y *Cafés de París*. El clima de ruptura, apertura y de utopía, en el que vivió Horna en París contribuyó a su afianzamiento en una firme ideología libertaria a la que la artista se mantiene fiel hasta el día de hoy. Con el encargo de tomar fotografías de la Guerra Civil Española, Kati Horna se traslada a Barcelona a principios de 1937. Comprometida con la causa anarquista trabaja para el comité de propaganda exterior, es redactora de la revista *Umbral*, y colabora activamente en publicaciones como *Libre Studio*, *Tierra y Libertad*, *Tiempos Nuevos* y *Mujeres Libres*.



Kati Horna, de la serie *Títeres en la Penitenciaría*, 1945. Archivo Kati Horna / Cenediap-INBA



Kati Horna, de la serie *Títeres en la Penitenciaría*, 1945. Archivo Kati Horna / Cenediap-INBA

A los 27 años de edad, en octubre de 1939, se establece en México. Desde entonces, durante más de seis décadas, Kati Horna ejerce su oficio efectuando encargos de fotografía documental y reportajes para diversas revistas y publicaciones nacionales. Su labor como reportera, fotógrafa y maestra ha sido incansable. Su cámara recoge rostros de destacadas personalidades y escenas de la vida cultural mexicana, al tiempo que se ocupa con otras temáticas, generadoras de su potencial creativo, que le permiten recorrer las calles de la ciudad y tener “momentos robados” al trabajo para realizar ensayos, series y proponer su propia visión.

A partir de 1944 Kati Horna fue fotógrafa de planta de la recién fundada revista *Nosotros*. Entre sus principales reportajes gráficos destaca *Títeres en la Penitenciaría* donde Don Ferruco, el títere, entretiene a los presos con sus historias moralizantes. La fotógrafa capta a la audiencia, logrando tomas en las cuales imaginación y realidad no rivalizan, sino que se funden en una serie de imágenes que, a pesar de denunciar la crudeza del medio, rescatan las miradas espec-

tales, la sonrisa ingenua y hasta las desmedidas carcajadas que brotan del rostro de los reclusos. En esta serie se manifiesta su peculiar enfoque creativo al otorgar a los objetos un espacio primordial en el conjunto de la escena, confiriéndoles vida y personalidad propia.

En el recuadro de los créditos a las ilustraciones de la revista, una nota explica:

Dos elementos se han asociado para producir las excelentes fotografías de *Nosotros*. Estos dos elementos son Kati Horna y su bien manejada Rolleiflex. La técnica europea de Kati al captar en sus fotografías el sentido humano ha sido hasta hoy y en cierta forma insuperable. Su exquisita sensibilidad capta inmediatamente la agudeza de las expresiones.²

Su discurso narrativo refleja una doble intención, pues no sólo se adapta a las necesidades del trabajo, al documentar con sus imágenes los reportajes gráficos que le encomiendan, sino que la libre intención de su



Kati Horna, de la serie *La Castañeda*, 1945. Archivo Kati Horna / Cenidiap-INBA

autora permite adentrarnos en un mundo de subjetividad e ironía.

En 1945 Kati Horna recibe el encargo de tomar unas fotografías en el manicomio de La Castañeda, logrando una de las series fotográficas más relevantes tanto por su fuerza interpretativa, como por la manera de transformar la simple aprehensión de los hechos. Su lente se torna en un espejo que refleja el mundo interior del retratado. Así Kati recoge la figura de un paciente y lo convierte en un asceta, un personaje casi místico que proyecta paz interior, al cual titula *El iluminado*. Retrata a un loco sordomudo que baila incansablemente, concentrado en el giro de su cuerpo. Capta, en la expresión corporal del hombre ese otro mundo, en apariencia tan ajeno al nuestro. Y, sin embargo, al sólo verlo en *El baile*, bajo ese nombre, una nueva identificación reviste la imagen y recupera toda integridad humana. En la *Lección de canto* (conocida también como *El coro*), presenta a nueve personajes marginados socialmente y degradados en su aspecto físico. Seres que gracias a la visión penetrante de la fotógrafa, aparecen transfigurados por la acción

de la música, por esa melodía silente que brota de sus bocas desdentadas a fuerza de castigos.

Las fotografías de Kati Horna nos permiten mirar la realidad de otra manera. Ella reinterpreta con una libertad maravillosa y trastoca el rostro de un paciente, reproduce el mundo del encierro de la locura dándole un vuelco más humano, captura el silencio y la soledad compartida de *El patio de los olvidados*; descubre el momento trágico de la toma de huellas digitales que marcan el ingreso de una paciente y lo presenta como una puesta en escena en la que detiene el instante que sella un destino. Sus fotos recuperan lo cotidiano y al mismo tiempo enfatizan rasgos emocionales, íntimos y personales de los sujetos implicados.

Los temas predominantes en su obra son el retrato y la evocación de lo insólito (macabro) en la vida cotidiana, espacios íntimos que la fotógrafa recrea, aplicando a las técnicas propias de su oficio, los recursos inagotables de su fantástica mirada. Sus imágenes rompen con el propósito que rige a la fotografía documental, trastocan el rigor de la regla, se revelan para dejar hablar al sujeto en una toma de postura



Kati Horna, de la serie *La Castañeda*, 1945. Archivo Kati Horna / Cenediap-INBA

ética del operador frente al hecho fotografiado, por ello *La Castañeda* es uno de sus estudios más reveladores y sugerentes. El enfoque personal de Kati, espontáneo y humano, consigue captar lo sustancial de la escena y con su respuesta intuitiva logra que lo transitorio se vuelva eterno y mágico.

Pocas series de Kati Horna se conocen completas.³ Las obras se han difundido tomando uno o dos ejemplos por serie, seleccionando aquellas que tanto por su contenido expresivo como por su calidad técnica reflejan la visión de su autora, de ahí que algunas fotos conserven un valor estético aislado. *La Castañeda* consta de más de 75 placas, en las cuales la denuncia está latente y a pesar de ello, la belleza de la imagen brota de la forma en que ella aborda cada escena. El tipo de acercamiento que efectúa hacia su entorno tiene un sentido de ironía y familiaridad que

responde al contacto de la fotógrafa con el devenir humano, con el drama del desamparo, cargado siempre de una forma de humor particular que caracteriza la producción de Kati Horna, así como su capacidad para explorar la vida con naturalidad. Al margen del documento subraya de manera efectiva y directa ciertos aspectos cotidianos, creando imágenes elocuentes cargadas de un significado simbólico capaz de tornarse atemporal.

Alejada de los círculos comerciales de difusión, su postura frente al arte es de tal entereza ética que la diferencia de otros fotógrafos contemporáneos y caracteriza su producción. Lo interesante en Kati Horna es descubrir la fuerza evocadora del lenguaje fotográfico con el que trabaja, mediante el cual logra una transposición de conceptos y recrea nuevas visiones de la realidad.

¹ Concepción Bados Ciria, "La cámara de Kati Horna: Fotografías y textos de la Guerra Civil de España", en *Letras Peninsulares*, España, primavera de 1998.

² *Nosotros*, vol. 3, núm. 39 México, 10 de marzo de 1945.

³ Véase Alicia Sánchez Mejorada, "Las series fotográficas de Kati Horna" en *Signos. El arte y la investigación*, México, INBA-DIDA, 1989, pp. 52-63.